



Elena Recalde sostiene la placa junto a Latierro y Cuezva ante el aplauso del ministro, el delegado del Gobierno, el alcalde y el diputado de Cultura. :: FOTOS: LUIS MICHELENA

La librería Lagun celebra la libertad

El mundo de la cultura organiza un emotivo 50 aniversario a un símbolo frente al franquismo y ETA

:: MITXEL EZQUIAGA

SAN SEBASTIÁN. La persiana de Lagun era ayer una persiana especial: un telón que cubría el escenario del Victoria Eugenia de San Sebastián. Ignacio Latierro salió a escena y levantó esa simbólica persiana, como ha hecho tantas otras veces con la real a lo largo de este último medio siglo. Lo que había detrás eran cincuenta amigos y clientes de Lagun, sentados en butacas y sillas dispuestas en un hermoso y poético caos. Cada uno de esos invitados traía «aquel libro que compré en Lagun». Porque los libros y los lectores eran anoche protagonistas del homenaje promovido por la Diputación de Gipuzkoa para conmemorar el 50 aniversario de una librería que se convirtió en símbolo de la libertad, primero frente al franquismo y después contra el terrorismo y la llamada 'kale borroka'. Pero los verdaderos protagonistas fueron ayer la figura de María Teresa Castells y la presencia de Ignacio Latierro, fundadores de Lagun hace medio siglo. Durante el acto hubo continuas referencias a la librería menuda y valiente que mantuvo siempre su libertad y dignidad en pie, hasta su muerte el pasado septiembre, y también a Latierro, memoria viva de Lagun y emocionado y abrumado ayer por el homenaje. El acto concluyó con la en-

trega de una makila a Latierro, a su esposa Rosa Cuezva (siempre en la librería, también, durante toda la historia) y a Elena Recalde, hija de María Teresa y José Ramón, y hoy al frente de Lagun. El diputado de Cultura, Denis Itxaso, cuyo departamento promovió el homenaje, dijo que esa makila «reconoce la autoridad moral y ética de quienes han mantenido Lagun como compromiso con la cultura y la libertad».

Desde Ramón Saizarbitoria hasta Juan Pablo Fusi, de Karmelo Iribarren a Raúl Guerra Garrido, medio centenar de lectores aportaron sus libros y sus recuerdos ante el público que llenaba el teatro. Hubo una



Recalde y Castells, en la apertura de la nueva librería en 2001. :: I. P.

«Este premio es para los que nos han ayudado»

Ignacio Latierro y Elena Recalde recogieron de manos de Iñigo Méndez de Vigo la distinción otorgada por el Ministerio de Cultura, en el transcurso de un emotivo acto, en el que estuvieron presentes el alcalde donostiarra, Eneko Goia (PNV); el diputado foral de Cultura, Denis Itxa-

so (PSE-EE); y el delegado del Gobierno en Euskadi, Javier de Andrés (PP). «Quiero trasladar este premio y estos sentimientos a todos los que nos han ayudado, a todos los que en los momentos difíciles, en los que incluso la desolación nos pudo acoger, vinieron a la librería a llevarse libros manchados, libros quemados y luego a financiar el nuevo local», subrayó Latierro, quien recordó al matrimonio formado por María Teresa Castells –fallecida en 2017– y a José Ramón Recalde –

muerto un antes–. Almas de la librería.

Latierro también tuvo palabras para su mujer, Rosa Cuezva, «infatigable» en su trabajo en Lagun. «A veces con la espátula, borrando pintadas con María Teresa». Méndez de Vigo mostró la «gratitud» de toda la sociedad con Lagun «por su contribución a la cultura y la libertad, por su dignidad democrática, así como por su honestidad intelectual tras ser perseguida por todos aquellos que temen a la libertad».

amplia presencia institucional: el ministro de Educación y Cultura, Iñigo Méndez de Vigo, que antes del acto entregó a Lagun la placa de honor de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio; la presidenta del Parlamento vasco, Bakartxo Tejería; el consejero de Cultura, Bingen Zupiria; el diputado general, Markel Olano; la presidenta de las Juntas Generales de Gipuzkoa, Eider Mendoza, y el alcalde de Donostia, Eneko Goia.

Los libros, protagonistas

Pero el protagonista estaba ayer en los libros. Fernando Bernués dirigió un original montaje escénico con guion de Ruth Pérez de Anucita y la música de Iñaki Salvador, que con su piano hiló las distintas intervenciones. Hubo un momento de especial emoción: cuando Ainara Ortega y Loyola Garmendia interpretaron 'Le temps de cerises', canción compuesta en 1866 por Jean-Baptiste Clément y Antoine Renard, pero popularizada por Yves Montand y que gustaba especialmente a Teresa Castells. Mientras cantaban, imágenes de la librería valiente y de su compañero de toda la vida, José Ramón Recalde –víctima de un atentado de ETA en el año 2000–, eran proyectadas en la pantalla entre los aplausos de los espectadores.

Una intensa emotividad marcó la reunión desde el mismo momen-



Fue un homenaje coral que reunió en el escenario a 50 personalidades con libros comprados en Lagun.



Los responsables de la librería, con su premio.



El escritor donostiarra Ramón Saizarbitoria.

«No se rindieron frente a los fanáticos»

Íñigo Méndez de Vigo **Ministro de Cultura**

Asistió al homenaje y entregó la Placa de Honor de Alfonso X a los responsables de la librería «por su dignidad, talento y fortaleza»

:: ALBERTO MOYANO

SAN SEBASTIÁN. El ministro de Cultura, Íñigo Méndez de Vigo, asistió ayer al homenaje tributado a la librería Lagun y aprovechó su estancia para hacer entrega de la Placa de Honor de la Orden Civil de Alfonso X El Sabio, máxima distinción que concede Cultura, a los responsables del establecimiento donostiarra.

– ¿Por qué se ha sumado el ministerio a este homenaje a Lagun?

– 50 años era un buen momento para sumarnos a este homenaje en un País Vasco, donde las cifras de lectura son muy elevadas, donde están diecinueve de las setenta librerías con el sello de calidad de España y donde Lagun ha representado la lucha por la libertad frente a los fanáticos. Reconocemos su dignidad, talento y fortaleza.

– ¿Cómo mantener el equilibrio entre el deber de memoria de lo que Lagun padeció y el hecho de que, como librería, es sencillamente magnífica?

– Sin duda alguna. Ir a una librería siempre es una fiesta, en Madrid voy casi todos los días. Igual que uno recuerda a los maestros que le enseñaron las cosas importantes de la vida, también se acuerda de los librereros que nos recomendaron autores que no conocíamos.

– El escritor Raúl Guerra Garrido suele decir que «Lagun es la librería más bombardeada de Europa desde la II Guerra Mundial», pero su propia farmacia fue atacada hasta obligarle a cerrarla. ¿Gozan los libros de un prestigio especial?

– Sí, porque son de todos. Por eso creo que el libro tiene ese valor

simbólico. Cuando han querido quemar libros, éstos han seguido vivos. Hay que recordar que hace no demasiado tiempo en Euskadi había unos intolerantes que no dejaban que las ideas circularan. Es bueno tener una alabanza para esas personas que no se rindieron y siguieron ejerciendo su libertad, pese a que unos fanáticos querían acabar con ella. La moraleja es que la libertad ha ganado.

– En el País Vasco hay quien se pregunta dónde estuvo el mundo de la cultura vasca cuando Lagun era atacada. ¿Y dónde estuvo el mundo de la cultura española?

– Yo no soy capaz de darle una respuesta a eso porque probablemente me falte experiencia para hacerlo, pero creo que a los terroristas les ganó la voluntad de los demócratas de actuar juntos. Fue una respuesta social: decir 'basta ya' y no permitir que, por sus ideas, alguien fuera atacado. Es algo que repugna hoy en día.

– Ha visitado Chillida-Leku, cuya reapertura parece próxima.

– Eso me han contado. He hablado con miembros de la familia y esa alianza que han tejido con Hauser & Wirth, a los que conocí personalmente en ARCO, va a permitir la reapertura. Es un espacio único en Europa, creado por el propio artista y que expresa lo que él quería. Ya les he dicho que cuando abran, que me llamen, que vendré.

– Terminaré preguntándole por el éxito de 'Handia' en los Goya.

– 'Handia' ha sido fantástica. El cine en euskera goza de muy buena salud. A mí me encantó 'Loreak' en su momento, una película muy notable, y 'Handia', fantástica. ¡Diez Goyas! Durante la gala, yo le miraba a Bingen (el consejero de Cultura, Bingen Zupiria) y le decía: «Os vais a llevar todos. La promoción del cine en las diferentes lenguas españolas está muy bien y demuestra que cuando las películas son buenas la gente acude.

to en que Ignacio Latierro pisó el escenario al comienzo. María Olasagasti fue la primera de los 50 lectores en intervenir, con su ejemplar de 'Acerca del cielo' de Aristóteles, un volumen que rescató de uno de los ataques sufridos por la librería. A partir de ahí empezaron los recuerdos y siguieron las emociones. Cada lector disponía de algo más de un minuto para evocar «aquel libro que compré en Lagun». Ángel García Ronda con 'Bajo el volcán' de Malcolm Lowry, Karmelo Iribarren con 'Palabra sobre palabra' de Ángel González... Cada uno aportó su visión: Raúl Guerra Garrido, también muy ovacionado, recordó las viejas novelas que compraba en esa librería, cuya historia resumió en «cincuenta años de dignidad». Una divertida Marta Cárdena rememoró las tertulias, prolongadas a veces ante la barra del vecino Astelena.

Maitte Pagazaurtundua contó que Lagun fue «uno de los pocos sitios que resultaban acogedores para los perseguidos por ETA», un refugio

LAS CLAVES

Homenaje

La «valentía» de Teresa Recalde fue recordada con cariño y aplausos

Escritor

Saizarbitoria se felicitó de que Lagun haya resistido a la dictadura, el terrorismo y la tiranía del mercado»

donde a veces podía charlar con Xabier Lete. Ramón Saizarbitoria evocó cómo ayudó a María Teresa Castells a preparar un escape en memoria de Gabriel Aresti a la muerte del poeta, en unos años en que «no era fácil rendir homenaje a Aresti». Saizarbitoria se felicitó de que Lagun haya resistido «a la dictadura, al terrorismo e incluso a la tiranía

del mercado».

En el elenco de lectores había compañías de siempre, como Marisol Aristizabal, «amiga de María Teresa desde los 6 años», o Fernando Savater, que resaltó el simbolismo de que Lagun se fundara precisamente en 1968, «el año en que tantos nos inauguramos para la libertad».

Javier Olaverri hizo sonreír al contar la historia de unos libros de la editorial Tecnos que llamaron su atención. Los compró cuando tuvo dinero, pero los arriñonó en su librería porque no los entendía. «Ahora que me he jubilado lo estoy intentando otra vez, porque aquel amor a primera vista ha resultado para toda la vida». Iñaki Salvador leyó un texto enviado por Antonio Muñoz Molina en el que viaja al San Sebastián de 1980, cuando el escritor hacía la mili en Donostia «y no había más forastero en esa ciudad que alguien de uniforme». Lagun fue también su refugio, donde compró la poesía completa de Borges.